

Segurança Alimentar

Desafíos y Perspectivas de la Seguridad Alimentaria en Iberoamérica

Coronel

Andres Eduardo Fernandez-Osorio

Vicedirector de Investigación de Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Introducción

La seguridad alimentaria, como derecho humano que busca garantizar que todas las personas tengan acceso, en todo momento, a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y llevar una vida activa y saludable, es un objetivo fundamental para alcanzar en Iberoamérica. Avances significativos como la reducción de la cantidad de personas desnutridas (Organización de Naciones Unidas, 2023), la disminución de las tasas de mortalidad infantil (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019), y un mejor acceso a atención médica y a redes de seguridad social (Banco Mundial, 2023) acentúan el potencial para un cambio positivo dentro de la región, ofreciendo un futuro en el que la inseguridad alimentaria quedará relegada al pasado. No obstante, a pesar de la riqueza de recursos naturales y la diversidad agrícola de la región, las cifras de hambre han ido aumentando desde 2014, alcanzando 42,5 millones de personas en 2018 (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2020). Además, persisten problemáticas que se configuran como obstáculos para los tomadores de decisiones en la búsqueda de soluciones. Este ensayo explora los desafíos y las

perspectivas de la seguridad alimentaria en Iberoamérica, examinando tanto las causas como las posibles soluciones.

Vulnerabilidades climáticas

Iberoamérica, con su variada topografía y climas extremos, enfrenta una creciente fragilidad ante los eventos climáticos. Los fenómenos meteorológicos extremos, como las sequías prolongadas, las inundaciones repentinas y los cambios en los patrones climáticos afectan significativamente la producción agrícola y la disponibilidad de alimentos. Las consecuencias de estas anomalías se extienden por toda la región, poniendo en peligro la seguridad alimentaria y dejando a las comunidades rurales particularmente expuestas. La adaptación a estas realidades implica la implementación de prácticas agrícolas resilientes y sostenibles, junto con la promoción de tecnologías que permitan la gestión eficiente del agua y la mitigación de riesgos climáticos.

Desigualdad en el acceso a los alimentos

América Latina, lamentablemente, ostenta la dudosa distinción de ser una de las regiones más desiguales del mundo (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2022), generando disparidad en los ingresos y el acceso a los

recursos que se traduce directamente en inseguridad alimentaria. La desigualdad socioeconómica se manifiesta de manera aguda en el acceso a alimentos adecuados; por ende, el segmento más pobre de la población a menudo tiene dificultades para obtener alimentos nutritivos, dejándolos vulnerables a las enfermedades.

Mientras que algunos sectores de la población pueden acceder a una variedad de alimentos nutritivos, otros enfrentan limitaciones económicas que afectan negativamente sus opciones alimenticias. Abordar esta disparidad requiere una combinación de políticas públicas orientadas a la equidad, programas de transferencia de ingresos y estrategias educativas que fomenten la adopción de hábitos alimentarios saludables.

Pérdida y desperdicio de alimentos

A lo largo de la cadena de suministro, desde la producción hasta el consumidor final, se pierden cantidades significativas de alimentos en Iberoamérica. La infraestructura inadecuada, los sistemas de distribución ineficientes y la corrupción plantean desafíos importantes para garantizar el acceso equitativo a los alimentos y los recursos.

Esta pérdida y desperdicio no solo tienen un impacto económico, sino que también contribuyen a la inseguridad alimentaria. La implementación de tecnologías de almacenamiento modernas, la mejora de las infraestructuras de transporte y la generación de conciencia sobre el consumo responsable son medidas esenciales para abordar este problema. Así mismo, fortalecer la gobernanza y las instituciones es esencial para crear un entorno propicio para la seguridad alimentaria.

Dependencia de monocultivos y sistemas agrícolas insostenibles

La dependencia excesiva de monocultivos y prácticas agrícolas intensivas con gran uso de insumos químicos amenaza la sostenibilidad a largo plazo de la producción de alimentos ya que puede agotar los nutrientes del suelo, erosionar la biodiversidad y hacer que la producción sea vulnerable al cambio climático. Diversificar los cultivos, promover la agroecología y fomentar la adopción de prácticas agrícolas sostenibles son aspectos fundamentales para construir sistemas alimentarios más resilientes y respetuosos con el medio ambiente.

Conclusiones

La seguridad alimentaria en Iberoamérica es un desafío complejo que requiere un enfoque holístico y colaborativo. Los gobiernos, las instituciones internacionales, los agricultores y la sociedad civil deben trabajar de la mano para abordar los problemas fundamentales que afectan la seguridad alimentaria en la región.

La implementación de políticas que fomenten la resiliencia climática, la equidad en el acceso a alimentos, la reducción de pérdidas y desperdicios, así como la transición hacia sistemas agrícolas más sostenibles, son pasos cruciales para construir un futuro donde todos los habitantes de Iberoamérica gocen de una seguridad alimentaria duradera y equitativa. Este esfuerzo conjunto no solo preserva la salud de las comunidades, sino que también contribuye al desarrollo sostenible y a la construcción de sociedades más justas.

Referencias

Banco Mundial, 2023. *Protección social*. <http://tinyurl.com/bdzk8565>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019. *América Latina y el Caribe alcanzará sus niveles máximos de población hacia 2058*. <http://tinyurl.com/4hyuprb4>

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2022. *La desigualdad, el mal que iguala a toda Iberoamérica*. <http://tinyurl.com/mut6h2hp>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692es>

Organización de Naciones Unidas, 2023. *América Latina, una región con 43,2 millones de personas con hambre, pero con altos niveles de obesidad y sobrepeso*. <http://tinyurl.com/bdzz8jep>

Segurança Alimentar

Daniela Nascimento

Prof. Associada com Agregação em Relações Internacionais, Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra. Investigadora do Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra.

O conceito de segurança alimentar é hoje comumente reconhecido como central nas agendas de segurança mais amplas, tendo ganho particular relevância na agenda internacional a partir da Cimeira Mundial da Alimentação de 1996, e sendo definido pelo Comité das Nações Unidas para a Segurança Alimentar

enquanto acesso contínuo de todas as pessoas a alimentação suficiente, nutritiva, segura e que permita satisfazer as suas necessidades e preferências alimentares, necessárias a uma vida ativa e saudável (FAO, 1996). À luz desta definição, a segurança alimentar reveste-se de quatro dimensões centrais, as quais devem ser asseguradas simultaneamente para um entendimento e garantia plena da segurança alimentar. Essas dimensões são a disponibilidade física de bens alimentares; o acesso físico e económico aos bens alimentares em quantidades adequadas; o consumo e ingestão nutricional dos bens alimentares; e a garantia de estabilidade das dimensões anteriores ao longo do tempo, independentemente de outras condições – económicas, climáticas, etc. (Banco Mundial, 2023). Apesar desta definição e das importantes expectativas e objetivos que estabelece, vários têm sido os desafios colocados em termos de garantia de todas estas dimensões associadas à segurança alimentar à escala global, assim como são vários aqueles que, nas próximas décadas, continuarão a ter impacto direto ou indireto na garantia e concretização dos objetivos e dimensões da segurança alimentar. De entre estes, destacam-se as previsões de crescimento da população mundial, que colocará maior pressão em termos de necessidades alimentares à escala global, a persistência e proliferação de conflitos armados violentos, resultando em crises humanitárias sistematicamente marcadas por fome extrema e insegurança alimentar severa, mas também as alterações climáticas com impactos devastadores do ponto de vista de garantias alimentares básicas em muitas partes do mundo¹

ou, de forma interligada, os aumentos dos preços dos bens alimentares em resultado de crises económicas e financeiras (International Food Security Institute, 2023). Vários estudos indicam que o sistema alimentar global tem vindo a deteriorar-se significativamente nos últimos anos, nomeadamente em termos das assimetrias cada vez mais acentuadas do ponto de vista dos indicadores nas várias dimensões associadas à segurança alimentar (The Economist, 2022). O Relatório Global sobre Crises Alimentares de 2023, por exemplo, refere que em 2022 mais de 250 milhões de pessoas em 58 países sofriam de insegurança alimentar severa e dependiam de ajuda alimentar urgente (Food Security Information Network, 2023). Mas para além destas questões e tendências, é importante também sublinhar a relação cada vez mais complexa entre segurança alimentar e agendas de segurança mais amplas, na medida em que a primeira tem um impacto significativo em diferentes aspetos da segurança – social, económica, ambiental, nacional. Ao nível da segurança humana, por exemplo, a falta de acesso a uma alimentação suficiente e nutritiva, tal como estabelecido à luz da segurança alimentar, coloca em causa a proteção, bem-estar e sobrevivência mais amplas do indivíduo e, em última instância, a sua capacidade para alcançar a plenitude das suas possibilidades e desenvolvimento humano. Ao mesmo tempo, a insegurança alimentar vai muito para além do suprimento de necessidades básicas de sobrevivência, na medida em que, nas circunstâncias em que comunidades humanas e indivíduos são privados de uma alimentação adequada, existe um potencial de

agravamento das desigualdades sociais e de exacerbação de ressentimentos que podem culminar em dinâmicas de violência e instabilidade social. As repercussões económicas e sociais da insegurança alimentar não podem, pois, ser ignoradas e devem guiar políticas públicas orientadas para a promoção da segurança alimentar sem distinção, a qual terá direta ou indiretamente, um impacto positivo do ponto de vista da estabilidade económica. Para além disso, a relação muito direta entre a degradação ambiental e indicadores de insegurança alimentar crescentes é também óbvia. Ao longo das últimas décadas, as questões ambientais e de sustentabilidade tornaram-se parte central das agendas de segurança definidas tanto à escala nacional como internacional, tornando a proteção ambiental uma dimensão vital em termos da sobrevivência da Humanidade em virtude dos vários e devastadores impactos das crises climáticas (Food Security Information Network, 2023). A articulação da agenda ambiental com métodos de produção e distribuição alimentares torna-se, pois, fundamental dado o impacto ao nível do uso das terras, dos recursos naturais – nomeadamente hídricos – e da biodiversidade em geral e, obviamente, na garantia e disponibilidade de cadeias alimentares assentes em critérios de sustentabilidade. Por fim, a segurança alimentar é um elemento igualmente central ao nível das agendas e esforços de promoção da segurança nacional (Governo de Portugal, 2013). A capacidade de assegurar canais de abastecimento alimentar fiável e estável é fundamental para garantir a estabilidade interna, reduzir as vulnerabilidades e reforçar a resiliência de um Estado

face a um conjunto cada vez mais variado, multifacetado e complexo de ameaças à segurança na sua conceção mais ampla, mas também ao nível das prioridades de segurança mais tradicional, como catástrofes naturais, pandemias e tensões geopolíticas. Todas estas questões ultrapassam também, e de forma absolutamente inquestionável, as fronteiras nacionais e têm implicações ao nível da segurança global. No mundo de hoje, tão interligado e interdependente, interrupções nas cadeias de abastecimento alimentar, disputas e conflitos em torno do acesso e controlo de recursos naturais, desigualdades no acesso a bens alimentares ou o seu uso para fins de controlo e/ou exclusão de determinados grupos e comunidades podem ter consequências importantes e de longo alcance, com potencial de agudizar tensões internas e internacionais, com impacto nas relações internacionais e nas dinâmicas geopolíticas de um sistema internacional em constante mudança.

Nota

¹ Sobre esta questão, é relevante referir a crise humana que afeta a região do Sul do Madagáscar e que decorre de vários anos de seca extrema, resultando numa crise de fome severa que ameaça a sobrevivência de mais de um milhão de pessoas e que foi já considerada pelas Nações Unidas como a primeira crise humanitária exclusivamente resultante das alterações climáticas (ONU, 2021).

Referências

Banco Mundial, 2023. What is food security? Disponível em: <https://www.worldbank.org/en/topic/agriculture/>

[brief/food-security-update/what-is-food-security](https://www.worldbank.org/en/topic/agriculture/brief/food-security-update/what-is-food-security)

The Economist, s.d. Global Food Security Index: Exploring challenges and developing solutions for food security across 113 countries. Disponível em: <https://impact.economist.com/sustainability/project/food-security-index/>

FAO, 1996. Report of the World Food Summit. Roma: ON. Disponível em: <https://www.fao.org/3/w3548e/w3548e00.htm>

Food Security Information Network, 2023. Global Report on Food Crises 2023. Brief. Disponível em <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2023-brief-EN.pdf>

Governo de Portugal, 2013. *Conceito Estratégico de Defesa Nacional 2013*. Lisboa. Disponível em: https://www.defesa.gov.pt/pt/defesa/dd/Lists/PDEFINTER_DocumentoLookupList/20130405_RCM-19_CEDN.pdf

ONU, 2021. Madagáscar: seca severa poderá causar a primeira situação de fome por mudança climática. *ONU News*, 22 de outubro. Disponível em: <https://news.un.org/pt/story/2021/10/1767742>

Seguridad Alimentaria

Eugenio Leonardo López Arellanes

General de Brigada Diplomado de Estado Mayor. Director del Colegio de Defensa Nacional de México.

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), la seguridad alimentaria se define como el derecho de todas las personas a tener acceso a alimentos suficientes,

seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable.

Visto desde esta óptica, se asume que los gobiernos de cada país están obligados a generar las condiciones políticas, económicas, sociales y de desarrollo; así como todas aquellas políticas públicas tendientes a garantizar un ambiente armónico entre la producción local de alimentos, su distribución de conformidad a las necesidades de cada región del país, y su disponibilidad para quienes lo requieran y estén en condiciones de obtenerlos; esta última condición exige, a su vez, que las personas cuenten con capacidad económica para tal fin; en otras palabras, que dispongan de una fuente de empleo y un ingreso regular.

En México, históricamente han existido diversos organismos cuyo objeto ha sido adquirir, almacenar y distribuir granos y productos de la canasta básica a las áreas rurales del territorio, entre ellas podríamos citar al Banco Nacional de Crédito Agrícola (1926); Banco Nacional de Crédito Ejidal (1935); Banco Nacional de Crédito Rural (1975); Financiera Rural (2003); Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (2013)¹; CONASUPO, COPLAMAR, DICONSA, Estos organismos, han tenido como misión: por un lado, incentivar la actividad agropecuaria nacional de consumo interno, promoviendo nuevas técnicas de cultivo, otorgamiento de créditos blandos para maquinaria agrícola, sustitución de cultivos y la compra de los productos bajo un esquema de precios de garantía; por otro lado, establecer centros de acopio de granos y víveres dentro de las propias áreas rurales,

a disposición de la población que los requiera, a precios económicos.

Actualmente, esta figura está siendo desarrollada por el organismo denominado Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX), creada por decreto presidencial el 18 de enero 2019², con base en los artículos 4º y 27 constitucionales, que señalan como una obligación del Estado, garantizar que toda persona tenga una alimentación suficiente, nutritiva y de calidad; promover condiciones para un desarrollo integral y sustentable; fomentar la actividad agropecuaria y el abasto suficiente para toda la población. (Secretaría de Agricultura).

Por otra parte, durante la presente administración de gobierno en México, el salario mínimo ha tenido un incremento 282.39%, pasando de \$ 88.15 en 2018 a 248.93³ a partir de enero 2024, esta medida y otras como los programas: Sembrando Vida, Jóvenes Construyendo el Futuro, Pensión Universal para personas adultas mayores y becas de educación básica para el bienestar, sin duda constituyen esquemas que promueven mejoras significativas al nivel de vida de las personas.

A través de estas políticas públicas, se responde adecuadamente a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria que son: la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, su utilización adecuada y oportuna, y la estabilidad en su abastecimiento, como función del Estado.

Si bien el problema de la seguridad alimentaria constituye un reto a resolver por los gobiernos de cada país, el trasfondo del problema va más allá de las capacidades y responsabilidades propias. Esta aseveración se sustenta en

el hecho de que, además de los factores relativos a una factible deficiencia en la planeación para garantizar la sustentabilidad alimentaria nacional y de las condiciones particulares de cada país respecto del tema, existen agentes externos que incrementan la naturaleza del problema a nivel mundial; entre ellos figura la migración irregular, presiones económicas impuestas por razones de índole político, áreas geográficas carentes de condiciones adecuadas para cultivo de granos básicos, y en la mayoría de los casos, los efectos del cambio climático y el calentamiento global.

En este contexto, Naciones Unidas impulsa y promueve desde 1945, diversas acciones para erradicar el hambre en el planeta a través de la FAO, cuyas acciones como organización especializada en impulsar distintas formas de presión para incentivar en las entidades estatales, normas, procedimientos y programas tendientes a paliar una problemática mundial; que, aunque bien intencionadas, sus efectos han sido poco significativos en razón de la magnitud del problema.

Sin el ánimo de polemizar en el tema, estimo importante enfatizar que, no debe confundirse pobreza con ausencia de seguridad alimentaria; retrocediendo en el tiempo, es posible sostener que hace más menos 30 años, la migración del campo a la ciudad en todos los países del mundo, tuvo un auge significativo, este fenómeno condujo a la creación de zonas o áreas conocidas como cinturones de pobreza, conurbadas a las grandes urbes en el planeta; en la mayoría de los casos, sin dejar de considerar que es un derecho de las personas buscar un mejor nivel de vida, estas personas carecían en su mayoría

de una preparación o capacitación para integrarse de manera ágil a las fuentes de trabajo, generándose condiciones de evidente desigualdad social y pobreza extrema; constituyéndose en un serio problema a resolver, la imagen de aparentes cinturones de miseria; no obstante, la problemática no deriva de una falta de alimentos, sino de no contar con los recursos necesarios para mantener un nivel de vida similar al del resto de la población originaria de las ciudades en sus diferentes sectores. Es decir, al no contar con la capacitación o profesionalización necesaria para insertarse en la estructura laboral, los grupos de personas en esas condiciones se vuelven una carga para los gobiernos; demandan servicios públicos para áreas inaccesibles y en el peor de los casos terminan siendo cooptados por la delincuencia común u organizada.

Una situación diametralmente distinta prevalece en las áreas rurales, en donde las personas oriundas del lugar, a pesar de pertenecer a un sector en condiciones de pobreza, cultivan sus propios alimentos básicos. En esas áreas no existe el hambre; ya que, si bien no disponen de alimentos procesados o en la calidad nutricional recomendada, en la mayoría de los casos consumen alimentos más sanos y variados, sin la necesidad de tener que adquirirlos, ya que son cultivados por ellos mismos.

De acuerdo con el Índice de Seguridad Alimentaria Global 2022, cuyo análisis considera la ponderación a la situación de seguridad alimentaria de 17 países de Latinoamérica, encontramos que, 16 de ellos se encuentra calificados con más de 56 puntos, y únicamente Venezuela aparece por debajo de esa puntuación, con una calificación de 42.6 puntos. México figura en el lugar 43, con

69.1 puntos. Por otra parte, África es la región del mundo en donde según el estudio, se aprecia la mayor fragilidad en la seguridad alimentaria, aduciendo las consecuencias principalmente a los efectos de la pandemia de covid19, conflictos armados y el cambio climático, sin considerar la problemática política, social y de pobreza extrema que subyace en la mayoría de los países de esa región del planeta.

De lo anterior podemos concluir que, si bien existen factores adversos de naturaleza externa a los propios países, que generan condiciones agravantes a la seguridad alimentaria, también es válido sostener que la forma de gobierno y los problemas internos de un Estado, tendrán una influencia determinante en la seguridad alimentaria de cada uno de ellos.

Desde el punto de vista de la seguridad y defensa, al menos en Latinoamérica, y particularmente en México, es claro que la condición derivada de la medición que los organismos especializados en materia de seguridad alimentaria y la propia FAO, de ninguna manera constituye o representa un antagonismo a la seguridad nacional, y tampoco representa un factor de riesgo a la defensa nacional. Si bien es un problema que demanda acciones puntuales para fortalecer las vulnerabilidades que permitan fortalecer las medidas adoptadas para garantizar el abasto y la disponibilidad de alimentos a la población, no representa un problema a corto plazo.

Aunado a lo anterior, se refuerza la idea de que al menos en México, la condición de seguridad alimentaria se encuentra en un nivel satisfactorio, ya que existe disponibilidad de alimentos; un elevado porcentaje de la población tiene acceso

a dichos alimentos en razón de sus ingresos, que cada día adquieren mayor poder adquisitivo; las acciones de gobierno impulsan adecuadamente medidas y procedimientos que incentivan la actividad agropecuaria, tanto en el ámbito de la producción de alimentos para el autoconsumo, como en el otorgamiento de créditos y mecanismos para impulsar a pequeños y medianos empresarios en la producción de los cuatro granos básicos y leche, lo cual se traduce en sustentabilidad y sostenibilidad en materia de bastecimiento de los productos que integran una canasta básica.

Finalmente, es conveniente enfatizar que el problema de la seguridad alimentaria en la mayoría de los países del mundo, esta influencia por diversos factores como el atraso tecnológico, los conflictos internacionales, pobreza extrema, características geográficas y el cambio climático; y que este escenario adquirirá mayores dimensiones si la sociedad no toma conciencia de los efectos del calentamiento global.

Notas

¹<https://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/2008/cefp1172008.pdf> Diagnostico de la Banca de desarrollo en México

²https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5548402&fecha=18/01/2019#gsc.tab=0

³<https://elpais.com/mexico/2023-12-01/el-salario-minimo-en-mexico-aumentara-un-20-en-2024.html>

Segurança Alimentar A Cooperação Multilateral – o Exemplo da União Europeia

Isabel Ferreira Nunes

Diretora do Instituto da Defesa Nacional.

As alterações climáticas e as questões energéticas são, juntamente com a questão da segurança alimentar, um dos maiores desafios que se colocam atualmente aos Estados, instituições e comunidades. O conceito de segurança alimentar (*food security*), tal como é reconhecido pela FAO – Food and Agriculture Organization of the United Nations –, define aquela como sendo a “(...) situação em que as pessoas, a qualquer momento, têm acesso físico e económico a uma quantidade de alimentos seguros e nutritivos, que satisfaçam as necessidades de uma dieta que permita uma vida ativa e saudável (...)”. Esta definição, multidisciplinar e complexa, considera não só o acesso físico, social e económico de todas as pessoas aos géneros alimentícios, mas abrange também a sua segurança sanitária e nutricional, ao que poderíamos ainda acrescentar a questão da sustentabilidade e da ética alimentar da produção ao consumo.

No domínio da segurança e defesa a temática da segurança alimentar carece de uma abordagem sistémica e multidisciplinar considerando os enquadramentos científicos, técnicos, legislativos e normativos aplicáveis à produção, transformação e distribuição dos alimentos. Tendo em conta o crescimento populacional, as alterações climáticas e a sustentabilidade energética, aliados à volatilidade do contexto internacional em termos da influência e da competição geopolítica, a insegurança alimentar constitui uma preocupação da agenda do sistema

internacional como um todo não só pela produção de bens alimentares, mas também pelos aspetos da livre circulação desses mesmos bens, em contextos de competição entre blocos e atores geopolíticos.

As tendências globais que poderão afetar a ordem internacional vigente e a sua materialização sob a forma de riscos e ameaças às sociedades e aos Estados decorrem de uma panóplia de aspetos como sejam: as alterações climáticas; a degradação do meio ambiente; a urbanização acelerada e descontrolada; o incremento dos nacionalismos exacerbados; a mudança do epicentro da governança internacional para a Ásia-Pacífico; o aumento da polarização das sociedades; o agravamento das assimetrias económicas e sociais; o envelhecimento da população; a crescente dependência cibernética; os desafios da Inteligência Artificial; o aumento da mobilidade geográfica; e o crescimento da classe média em economias emergentes implicando maiores consumos, incluindo o alimentar, com a inerente pegada ecológica. A isto acresce o facto de que os Conceitos Estratégicos Nacionais dos principais atores internacionais, consideram estes riscos e ameaças segundo uma perspetiva nacional o que afetará uma abordagem integrada aos mesmos. Na abertura do relatório do Fórum Económico Mundial de 2022, este desiderato, da necessidade de atuar em conjunto, é reconhecido ao ser dada nota da dimensão do desafio, que os organismos internacionais têm pela frente, quando se trata de riscos globais: “Nós temos de trabalhar juntos – essa

é a chave para prevenir crises e fazer o mundo mais resiliente para as gerações atuais e futuras”.

Num futuro próximo, os desafios principais ao nível global resultarão do acesso aos recursos, à energia e à segurança alimentar, o que, aliado às crises complexas, policrisis e conflitos sistémicos, poderão colocar os Estados e as organizações internacionais numa posição de dificuldade por ser mais difícil antecipar e delinear políticas e instrumentos para resolver estes desafios. Neste contexto, a cooperação multilateral deve ser considerada como a melhor solução para uma gestão eficiente dos desafios globais, como é o caso da União Europeia (UE) cuja política de segurança alimentar é regida sobretudo pelos artigos 168.º (saúde pública) e 169.º (defesa dos consumidores) do Tratado sobre o Funcionamento da União Europeia. Estes enquadram a política de segurança alimentar da UE orientada para proteger os consumidores, o ambiente e garantir o bom funcionamento do mercado único. A legislação europeia abrange toda a cadeia alimentar, “do prado ao prato” conhecida por “farm to fork”, aplicando uma abordagem integrada que visa atingir um sistema de alimentos justo, saudável e amigo do ambiente. Fruto destas disposições, o sistema alimentar da UE tornou-se robusto apoiando um mercado único aberto aos produtos alimentares agrícolas da UE, garantindo preços acessíveis, mantendo os elevados padrões de segurança e contribuindo para a sustentabilidade das comunidades rurais. Com estas políticas a UE evoluiu de um importador de

alimentos para se tornar um importante exportador mundial de produtos agroalimentares e um singular regulador naquele contexto. Os líderes dos vinte e sete têm vindo a incrementar o debate europeu sobre questões relacionadas com os domínios da defesa, da energia e da segurança alimentar, especialmente depois da eclosão do conflito na Ucrânia. A última reforma da Política Agrícola Comum (PAC), em linha com o ambicioso “Green Deal” da União Europeia, entrou em vigor em 2023 e introduz um novo modelo de execução, passando da conformidade para resultados e desempenho, com uma nova distribuição de responsabilidades entre a UE e os Estados-membros, com uma ênfase no bom desempenho ambiental e na sustentabilidade. Todos estes objetivos da PAC servem um objetivo primordial – a segurança alimentar sustentável da Europa. Mas nem tudo é positivo neste domínio, pois apesar da PAC ser benéfica para a UE, as políticas agrícolas da UE continuam a ter impactos negativos nos países mais pobres, comprometendo o seu contributo para a erradicação da pobreza a nível global e deixando uma assinalável pegada ecológica com padrões de produção e consumo insustentáveis, que são suportados pela exportação do passivo ambiental europeu e externalização dos custos ambientais e sociais para outras partes do mundo.

De importância estratégica, a instrumentalização da segurança alimentar implica que a categorizemos como uma matéria de Segurança e Defesa e que apenas uma visão

multilateral e sistêmica, como é o exemplo da UE, pode conduzir a resultados decisivos, sustentáveis e coerentes com o desenvolvimento global.

Referências

Dias, J., 2015. Segurança Alimentar. *Ficha Temática*, outubro, Camões I. P. Disponível em: https://www.instituto-camoes.pt/images/cooperacao/aed_ficha_seguranca_alimentar.pdf

European Commission, 2022. *Monitoring EU Agri-Food Trade: Developments in 2022*, March. European Commission, DG Agriculture and Rural Development, Brussels. Disponível em: https://agriculture.ec.europa.eu/system/files/2023-04/monitoring-agri-food-trade_dec2022_en.pdf

European Commission, 2020. *Monitoring EU Agri-Food Trade: Developments in 2019*, 17 de fevereiro. Disponível em: https://agriculture.ec.europa.eu/system/files/2020-03/monitoring-agri-food-trade_dec2019_en_0.pdf

European Commission, 2022a. Address to formal ceremony held by the European Parliament to honour the 60th anniversary of the Common Agricultural Policy. *European Commission*, 6 June, Strasbourg. Disponível em: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/SPEECH_22_3502

European Council e Council of the European Union, 2022b. Feeding Europe: 60 years of common agricultural policy. *European Council e Council of the European Union*. Disponível em: <https://www.consilium.europa.eu/en/60-years-of-common-agricultural-policy/>

www.consilium.europa.eu/en/60-years-of-common-agricultural-policy/

FAO, IFAD, UNICEF, WFP e WHO, 2017. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2017: Building resilience for peace and food security*. Rome, FAO. Disponível em: <https://www.fao.org/3/I7695e/I7695e.pdf>

Food and Agriculture Organization, 2020. *COVID-19 global economic recession: Avoiding hunger must be at the centre of the economic stimulus*, 24 April, Roma. <https://www.fao.org/3/ca8800en/CA8800EN.pdf>

McCarthy, U. et al., 2018. Global food security – Issues, challenges and technological solutions. *Trends in Food Science & Technology*, vol. 77, pp. 11-20. doi: <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2018.05.002>

European Council e Council of the European Union [website], European Green Deal. Disponível em: <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/green-deal/>

Moreira, F. A., 2023. O Domínio do Poder: Compreender as Causas e os Interesses da Geopolítica Mundial. Edições Planeta.

Moniz, E. e Correia, M. L., 2023. Reforma da PAC de 2023. Gabinete de Planeamento e Política Agro-Alimentar – MAPF. Disponível em: <https://www.anpromis.pt/images/eventos/cg05/cl7.pdf>

Parlamento Europeu, 2023. Os instrumentos da PAC e as suas reformas. *Fichas técnicas sobre a União Europeia*. Disponível em: https://www.europarl.europa.eu/erpl-app-public/factsheets/pdf/pt/FTU_3.2.4.pdf

[europa.eu/erpl-app-public/factsheets/pdf/pt/FTU_3.2.4.pdf](https://www.europarl.europa.eu/erpl-app-public/factsheets/pdf/pt/FTU_3.2.4.pdf)

Una Aproximación a la Seguridad Alimentaria

General Julio R. Macias

Director del Centro de Altos Estudios Nacionales, Colegio de Defensa del Uruguay.

1. Introducción

Este muy breve artículo de opinión de un tema sensible y de extrema importancia para la humanidad toda, como lo es la Seguridad Alimentaria Nutricional, es realizado desde la óptica de un ciudadano común y que circunstancialmente ha tomado contacto con el mismo a través de diferentes presentaciones ,informes, estudios ,material realizado por observatorios nacionales e internacionales y muy particularmente por todo el trabajo, estudios que desde hace mucho tiempo realizan las agencias de Naciones Unidas en la materia; Lejos de aportar soluciones mágicas, que no existen, pretende como así lo dice su título realizar una aproximación al tema, que permita contribuir a la reflexión y análisis y despierte con su lectura el interés de un problema con importantes desafíos para todos los sectores de la comunidad mundial.

2. Marco Conceptual

Seguridad Alimentaria (SA) para mi sorpresa cuando tome contacto con la temática por primera vez y probablemente para muchos que inician su estudio y análisis; no es un concepto nuevo que hoy ocupa con preminencia la agenda social y de desarrollo de los

gobernantes del mundo, organizaciones colectivas a nivel global, sino que ha ido evolucionando a través del tiempo en relación a diferentes circunstancias, sucesos históricos e innumerables factores.

En la década del 70 se centraba en la producción y disponibilidad de alimentos a nivel global, en los 80 evoluciona e incluye la idea de acceso físico y económico, en los 90 se incluye la inocuidad y preferencias culturales, momento en que se determina la alimentación como un derecho humano. Por tanto, la seguridad alimentaria es un concepto de carácter dinámico, evoluciona con el tiempo y con el contexto que se considere sea local, nacional, regional, mundial, urbano, rural etc.

Como definición con aprobación a nivel mundial por más de 180 países en la cumbre de alimentación de 1996 y cual sigue vigente en la actualidad es: “la situación en la que todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”¹, como contrapartida la inseguridad se entiende cuando una persona carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y saludable.

Al estar estrechamente ligado el estado nutricional a la seguridad alimentaria consecuencia de sus efectos en la salud de las personas y muy especialmente en grupos vulnerables como la primera infancia, la adolescencia y

las embarazadas, se incorpora en el concepto nutricional por lo cual encontraremos en la extensa bibliografía, análisis, informes, observatorios, etc. del tema, como Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN).

La Agencia de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), diseñó una escala de experiencia de seguridad alimentaria (FIES), donde con datos define diferentes grados de inseguridad alimentaria leve-moderada-grave.

No obstante, ninguna herramienta de medición puede por sí sola reflejar las muchas dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional. La FIES complementa el conjunto existente de indicadores de seguridad alimentaria y nutricional, combinada con otras mediciones, puede contribuir a un conocimiento más amplio de las causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria y brindar fundamento a políticas e intervenciones más eficaces, que pueden ayudar a reforzar los vínculos entre diferentes enfoques sectoriales, por ejemplo, entre la agricultura, la protección social, la salud y la nutrición

3. Situación Actual y Principales Causas y/o Factores Influyentes

En el año 2000 la Comunidad Internacional liderada por la ONU estableció un plan de lucha contra la pobreza, momento que dio nacimiento a 8 (ocho) Objetivos de Desarrollo del Milenio; Si bien se obtuvieron logros significativos como la reducción al 50% las personas que viven en la extrema pobreza en el 2010, meta que estaba prevista para el 2015, aún faltaba mucho

del trabajo planteado por hacer, por lo cual se llegó al compromiso de alcanzar un nuevo paquete de metas para 2030 los que se definieron como Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS).

De los 17 (diecisiete) ODS establecidos en la agenda de desarrollo de NNUU para el siglo XXI la alimentación particularmente ocupa un lugar central, definiendo el ODS 2 “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”.

A más de una década y a pesar de los ingentes esfuerzos realizados por la comunidad internacional y que la producción mundial de alimentos en números globales es suficiente para alimentar a todos los habitantes del planeta, el hambre sigue creciendo en algunas regiones del mundo especialmente en África.

De acuerdo al informe de Estado de Seguridad Alimentaria y la nutrición en el mundo 2023 (FAO-NNUU) entre 691 y 783 millones de personas pasaban hambre en el 2022 lo que representa un aumento de 122 millones respecto al 2019, también se destaca en el mencionado informe que 2400 millones de personas sufrían inseguridad alimentaria moderada o grave y 900 millones se enfrentaban a una inseguridad alimentaria severa.

Asimismo, según dicho informe 3100 millones de personas no pueden permitirse una alimentación saludable. Según la ONU, en la actualidad una de cada nueve personas en el mundo está subalimentada un total de 815 millones de personas. La previsión es que esa cifra alcance los dos mil millones de

personas en el año 2050 si no se toman medidas

¿Como entender estas cifras cuando la producción mundial de alimentos ha aumentado comparativamente producto del desarrollo de nuevas técnicas, tecnologías y avances en la agricultura? Muchos son las causas; desde crecientes tensiones económicas y sociales en estados frágiles, aumento de tensiones entre grandes potencias, los efectos del cambio climático con fenómenos meteorológicos extremos, todos factores que restringen o impiden directamente el acceso físico y económico a la alimentación en las personas.

Es un fenómeno multi causal donde las crisis económicas, el desempleo, las guerras y diferentes conflictos alrededor del mundo con sus consecuencias de con interrupción de la actividad agrícola, alza de precios de alimentos y combustibles, desplazamientos masivos de poblaciones que se ven obligadas a abandonar sus hogares, migraciones, así como el impacto de la urbanización y las consecuencias que nos dejó la pandemia del COVID-19 entre otros se interrelacionan alimentándose mutuamente creando un círculo negativo sobre la seguridad alimentaria y la desnutrición.

En América Latina y el Caribe según los informes de la FAO 17,8 millones, el 27% de la población analizada esta expuesta a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, en países como Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua el numero de personas en situación de inseguridad alimentaria aumento de 12,76 millones en 2021 a

13,08 millones en 2022 y tienen como principal causa las crisis económicas, reducción de oportunidades de ingresos que erosiono el poder adquisitivo de los hogares en medio de crecientes desafíos a nivel global incrementados por los efectos de la guerra en Ucrania.² En Uruguay, un país con una población 3,5 millones de habitantes, con sector productor de agro alimentos que juega un rol clave en la estructura productiva nacional, según datos oficiales produce alimentos para 30 millones de personas y se estima que tiene una capacidad para producir para 20 millones más, no obstante, no es ajeno a la inseguridad alimentaria.

Conforme el primer informe nacional de prevalencia de la inseguridad alimentaria (2022) en hogares realizado a partir de un convenio entre el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el Instituto Nacional de Alimentación del Ministerio de Desarrollo Social (INDA-MIDES) y el Ministerio de Salud Pública (MSP) se determinó que un 15% de los hogares uruguayos presentan inseguridad alimentaria moderada y grave y un 2,6 % inseguridad alimentaria grave, la principal dificultad es el acceso económico a los alimentos por lo que el ingresos del hogar son una variable relevante a la problemática entre otras³.

En otro orden y resulta paradójico, según un estudio realizado por la Universidad de la República de Uruguay, estimaciones de la FAO indican que entre un tercio y un cuarto del total de los alimentos destinados para consumo humano se convierten en desperdicio cada año y que ello alcanzaría para alimentar a una población cuatro

veces mayor a la que actualmente sufre hambre a nivel mundial, Uruguay no es ajeno a esta problemática. Estimaciones preliminares indican que aproximadamente un 10% de los alimentos disponibles para consumo humano se pierde o desperdicia cada año, representando aproximadamente 1 millón de toneladas anuales.

EN SUMA:

La inseguridad alimentaria es multicausal, es un problema mundial, en menor o mayor medida dependiendo de que parte del mapa mundial se analice, ningún país puede ni debe estar ajeno y su disminución a “hambre cero” como así lo establecen las metas ODS2 fijadas por NNUU requiere el esfuerzo de todos

Notas

¹<https://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/2008/cefp1172008.pdf> Diagnostico de la Banca de desarrollo en México

²https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5548402&fecha=18/01/2019#gsc.tab=0

³<https://elpais.com/mexico/2023-12-01/el-salario-minimo-en-mexico-aumentara-un-20-en-2024.html>

The Role of the Armed Forces in Combating Food Insecurity: A View from Latin America and the Caribbean

Paul J. Angelo

Director of the William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies at the National Defense University, Washington.

Max Nathanson

Fellow for Climate Security Studies at the William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies at the National Defense University, Washington.

Food insecurity is an urgent problem in Latin America and the Caribbean (LAC). A recent World Food Programme report found¹ that in 2021, 40.6% of the LAC population experienced moderate or severe malnourishment and an inability to meet basic needs, compared to 29.3% globally. Nearly 270 million people across the region feel² the effects of food insecurity, a figure that has been and is still trending upwards. This elevated food insecurity stands³ in stark contrast to the region's status as a significant agricultural exporter and the most biodiverse region in the world. As U.S. President Joseph R. Biden has said⁴, if parents cannot feed their children, nothing else matters, and as the LAC region's recent wave of criminality and migration suggests, food insecurity can intensify existing discontent, instability, and even conflict. Complicating the issue even further, the inverse holds true as well: conflict and instability can worsen⁵ food insecurity and create a vicious cycle with severe humanitarian and governance ramifications.

The LAC region's susceptibility to food insecurity is poised to worsen⁶ with

the accelerating effects of climate change. Drought, increased air and water temperatures, variable growing seasons, unpredictable rainfall patterns, the persistence of the fungal coffee rust *la roya*, and more frequent and severe natural disasters that threaten key crops stand to upend traditional livelihoods and patterns of subsistence and industrial production. U. S. authorities consider⁷ Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haiti, Colombia, and Ecuador to be among the countries in the world most vulnerable to climate change combined with the lowest capacity to respond to such risk. In particular, those in the Dry Corridor of Central America have faced⁸ severe food shortages which compounded additional insecurity. These impacts have already exacerbated⁹ the vulnerability of the region's predominantly small-holder farmers and fishers, reducing their adaptive capacity to feed themselves and their communities and placing more pressure on regional labor, urbanization, and migration patterns. Partly as a result of increasing food insecurity, Human Rights Watch estimates¹⁰ that over 500,000 people have crossed the extremely dangerous Darién Gap from late 2022 through 2023, many of whom faced predatory violence from criminal groups that operate in the largely ungoverned territory. This migration is partly the result of climate change's stranglehold over the region's capacity to meet food demands – a scenario accelerated by geopolitical events such as Russia's invasion of Ukraine, which strained global commodity markets barely pattering to recovery after the COVID-19 pandemic.

From our position at the William J. Perry Center, the U.S. Department of Defense (DOD) Regional Center supporting partners in the security and defense sectors in the Americas, we consider the role of the armed forces in helping to combat the effects of food insecurity in our shared neighborhood. Food insecurity is not in itself a phenomenon that necessitates a military response. Indeed, food insecurity is “not” a traditional security threat to territorial borders and national sovereignty. Rather, it should be seen as an amplifier of political, economic, social, and ecological strain and vulnerabilities that can be exploited by malign actors and, thus, contributing to heightened security concerns. In this view, investments in food security should be considered as necessary, proactive, and preventative security measures, in support of civilian government agencies and the private and nonprofit sectors.

The armed forces of any country are an inadequate lead for ameliorating food insecurity, which is predominantly a complex development and governance issue. However, transboundary challenges with multidimensional and multidomain effects render the armed forces a useful and effective partner for components of governmental and multilateral responses to food insecurity. The full suite of challenges posed by food insecurity require a whole-of-government approach to manage its complex determinants as well as mitigate the worst of its devastating potential consequences. And in the Americas, both U.S. and LAC armed forces have played and will likely increasingly play a role in humanitarian assistance and

disaster response (HADR) and in facilitating interagency and international collaboration.

To help the LAC region's militaries positively contribute in a whole-of-government approach, the U.S. DOD has devoted increasing attention to humanitarian assistance and disaster response capabilities, which today comprise a leading line of effort for its regional security assistance. Supporting HADR efforts in LAC is an obvious win-win¹¹: The United States is the world's largest HADR donor, which is a significant strategic advantage to leverage in ways that build trust, interoperability, and goodwill, and LAC is one of the global regions most prone to natural disasters, where the demographic and social fallout of climate events has direct consequences for regional security. The 2022 U.S. National Defense Strategy states¹² that, in the Western Hemisphere, the DOD "...will maintain the ability to respond to crises and seek to strengthen regional roles and capabilities for humanitarian assistance, climate resilience, and disaster response efforts." Increased crisis response capacity includes¹³ partnership and relationship-building, training and education, and multilateral exercises, with an eye to removing bureaucratic, legal, and technical barriers to response capacity during acute, critical events.

The failure to provide adequate HADR support can further entrench crises and instability. Refugees International detailed¹⁴ how insufficient response and rebuilding in Guatemala and Honduras following the 2020 hurricanes Eta and Iota meant "affected communities are

typically left with a series of untenable options: they can rebuild in hazard-prone areas; move to areas with higher rents than they can afford; or remain in a protracted state of displacement." These lingering lapses in governance, humanitarian protection, and development planning can compound access to basic needs over time, especially including access to food, housing, and health care. And while U.S. analysts tend to highlight the effects of climate change and food insecurity as being a catalyst for U.S.-bound migration, a strong academic consensus exists around the counterproductive nature of border security measures in isolation as the solution to migration crises. In this way, migration, food insecurity, instability, and HADR capacity must be seen as a linked series of both drivers and outcomes of insecurity worthy of the DOD's and partner militaries' attention. The DOD seeks to support these efforts through focusing on mitigating the worst potential security breakdowns that could result from food insecurity while recognizing their systemic causes. Food insecurity and resource competition have the ability¹⁵ to create desperation that drives organized criminal activity. These phenomena erode trust in government and can contribute to criminal recruitment. On the flip side, the DOD continues to support partner governments in combating the growing influence of transnational criminal organizations, especially drug cartels, in human trafficking corridors like the Darién Gap¹⁶, while civilian authorities pursue advances in development assistance. As a recent Crisis Group report

noted¹⁷, "Neither the Colombian nor the Panamanian state has much influence in the Darién, where armed and criminal groups, many of them connected to the drug trade, have exercised the closest thing to authority...Criminals pay for or expect locals to cooperate in providing shelter, fuel and food, which is sold willingly or granted under duress." The Darién provides the preeminent regional example of the immensely complex role food insecurity plays in both serving as a driver of mobility and insecurity as well as the result of food access breakdowns. For this reason, enhancing the resilience of regional supply chains and supporting locally led efforts to secure food availability during crises is imperative to prevent disastrous humanitarian and security crises during periods of heightened vulnerability. These efforts complement systems-level investments by civilian governments, multilateral institutions, and the private and nonprofit sectors.

In addition, defense and security relationships must emphasize education on food security, acknowledging its irrefutable connection to regional stability. The Perry Center's Climate Change and Implications for Defense and Security in-residence training¹⁸ provides a useful opportunity for multilateral exchange around issues linked to climate change, HADR capacity, and food insecurity in LAC. To this end, the DOD works to support LAC governments strengthening adaptation plans, providing technical assistance and funding where applicable to enable local knowledge and civil society organizations to lead in ensuring longer-run food security. Likewise, the

DOD works with regional organizations such as the Inter-American Defense Board and CEPREDENAC¹⁹ to support partner climate adaptation, multilateral coordination, and HADR efforts.

Through a limited role focused on humanitarian assistance, disaster response, and interagency and international collaboration, the United States can leverage the capacities and resources of the DOD to support its regional partners in combating food insecurity. Anything less would risk losing a strategic, humanitarian, and moral imperative.

Notas

¹See the report at World Food Programme, *UN Report: 131 million people in Latin America and the Caribbean cannot access a healthy diet*, available at <https://www.wfp.org/news/un-report-131-million-people-latin-america-and-caribbean-cannot-access-healthy-diet>

²See Food Tank, *Latin America's Food Paradox – Food Tank*, available at <https://foodtank.com/news/2023/02/latin-americas-food-paradox/#:~:text=The%20most%20biodiverse%20region%20on,6%20percent%20of%20its%20production>

³See *Hunger is on the rise in Latin America – while its food exports break records*, available at <https://dialogochino.net/en/agriculture/59091-hunger-latin-america-rise-food-export-records/>

⁴See *Leadership on Climate Change and Global Food Security through the Vision for Adapted Crops and Soils*, available at <https://www.state.gov/>

leadership-on-climate-change-and-global-food-security-through-the-vision-for-adapted-crops-and-soils/

⁵See *Conflict and Violence are the Primary Causes of Hunger and Famine, Special Rapporteur on the Right to Food Tells the Human Rights Council*, available at <https://www.ohchr.org/en/news/2023/03/conflict-and-violence-are-primary-causes-hunger-and-famine-special-rapporteur-right>

⁶See *Climate Change and Regional Instability in Central America*, Council on Foreign Relations, available at <https://www.cfr.org/report/climate-change-and-regional-instability-central-america>

⁷See *Climate Change and International Responses Increasing Challenges to US National Security Through 2040*, National Intelligence Council, available at https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/NIE_Climate_Change_and_National_Security.pdf

⁸See Food and Agriculture Organization (FAO) of the United Nations, *Regional Initiative for the Dry Corridor*, available at <https://www.fao.org/hand-in-hand/hih-IF-2023/regional-initiative-for-the-dry-corridor/en>

⁹See Scientific Reports, *Dry growing seasons predicted Central American migration to the US from 2012 to 2018*, available at https://www.nature.com/articles/s41598-023-43668-9.epdf?sharing_token=kxEqZmyimvC4O4i7edWtltRgN0jAjWei9jnR3ZoTv0NYOph2pV_OsGWODBApWeYansdQ9WeOD3ruGvK6sKvPkb5ftcNmml1Ye0nk2bqwdQFNGYCoWk-pO_Ykl8CNI8z2Vgw

[erlc6wrsrkO9u4PPNUUxVcY5qSmYyK0jbE-dD49Q%3D](https://www.ohchr.org/en/news/2023/03/conflict-and-violence-are-primary-causes-hunger-and-famine-special-rapporteur-right)

¹⁰See Human Rights Watch, *Americas: Migrants Pushed to Cross Darién Gap, Abused*, available at <https://www.hrw.org/news/2023/11/09/americas-migrants-pushed-cross-darien-gap-abused#:~:text=Over%20the%20last%20year%2C%20over,and%20persecution%2C%20and%20escaping%20poverty.>

¹¹See *Weathering the Storms Together: Improving US Humanitarian Efforts*, Atlantic Council, available at https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2023/03/Weathering_the_Storms_Report_2023_edits.pdf

¹²See U.S. Department of Defense, *2022 National Defense Strategy of the United States Including the 2022 Nuclear Posture Review and the 2022 Missile Defense Review*, available at <https://apps.dtic.mil/sti/trecms/pdf/AD1183514.pdf>

¹³See *Weathering the Storms Together: Improving US Humanitarian Efforts*, Atlantic Council.

¹⁴See Refugees International, *Two Years after Eta and Iota: Displaced and Forgotten in Guatemala*, available at <https://d3jwam0i5codb7.cloudfront.net/wp-content/uploads/2023/04/GuatemalaReport-February2023.pdf>

¹⁵See *Dangerously Hungry: The Link between Food Insecurity and Conflict*, Center for Strategic and International Studies (CSIS), available at <https://www.csis.org/analysis/dangerously-hungry-link-between-food-insecurity-and-conflict>

¹⁶See *Bottleneck of the Americas: Crime and Migration in the Darién Gap*, International Crisis Group, available at <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia-central-america/102-bottleneck-americas-crime-and-migration>

¹⁷*Idem.*

¹⁸See *Climate Change and Implications for Defense and Security 2024*, William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, available at <https://wjpcenter.org/wjpc-events/ccids-2024/>

¹⁹Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central y República Dominicana (CEPREDENAC), <https://cepredenac.org/>